

La impresion que causó en Stephens la primera mirada que arrojó sobre la ciudad, está sencilla y bellamente reproducida en estas frases: "tomamos otro camino y saliendo repentinamente del bosque, quedé sorprendido al hallarme en un vasto campo desmontado, cubierto de montones de ruinas de edificios sobreterrados, y estructuras grandes, piramidales, en buen estado, ricamente adornados, sin un solo árbol que obstruyese la vista, y de un efecto casi igual al de las ruinas de Tébas, que visitamos en otro tiempo." . . . Hablando luego de la casa del *gobernador*, añade: "Todo el edificio está construido de piedra lisa, hasta el alto de la moldura que está sobre la puerta, y de allí para arriba, lleno de ricas, extrañas y bien trabajadas esculturas. . . . No hay rudeza ó tosquedad en el diseño y proporciones, ántes al contrario, el todo presenta un aspecto de grandiosidad y simetría arquitectónica; y cuando el viajero sube los escalones, y dirige su vista asombrada á las abiertas y desoladas puertas, apénas cree que vé delante la obra de una raza, en cuyo epitafio, segun han escrito los historiadores, se les llama ignorantes del arte, y se dice que han perecido en medio de la grosería, aspereza é ignorancia de una vida salvaje. Si estuviera este edificio con sus grandes terrados artificiales, situado en Hyde Park, ó en el jardin de las Tullerías, formaria un nuevo órden, no digo igual, pero sí digno de permanecer al lado de los restos del arte egipcio, griego y romano" (25).

Ya que hemos insertado las palabras del viajero que con mas exactitud ha descrito nuestras ruinas, copiémos las del mas entusiasta, que no dejarán de parecer un tanto hiperbólicas, á muchos de nuestros lectores. "Establecido durante el dia, con mis equipajes, en una sala del Palacio de las Vestales, cuando al declinar el dia salia á caballo por el gran arco trian-

(25) "Incidentes of travel in central América, Chiapas and Yucatan," fragmento traducido por D. Justo Sierra.

gular para volver ántes de la noche á la hacienda, me sorprendia cada vez mas el conjunto maravilloso que se ofrecia á mi vista. El sol, al ocultarse detrás de los árboles de la gran plaza del altar de los sacrificios, iluminaba con sus postreros rayos los agudos picos de la casa de las Palomas, envolviendo en sus reflejos el mausoleo de los sacerdotes, la pirámide del templo y las espléndidas fachadas del palacio de los reyes. Jamás una decoracion de teatro me presentó un espectáculo mas grandioso; yo la contemplaba cada tarde con una nueva admiracion, y cuando me fué preciso decir adios por última vez á todas estas maravillas, tuve un momento de angustia al pensar que acaso no las volveria á ver, y que el tiempo y la mano del hombre no tardarian en completar su destruccion" (26).

Nuestro bosquejo sobre Uxmal quedaria incompleto, si no refiriésemos alguna de las leyendas, que por decirlo así están identificadas con sus ruinas. He aquí la que se refiere á la casa del *enano* ó del *odivino* (27).

En la antigua ciudad de *Kabah* (28), distante cinco leguas de Uxmal, vivia en la época del esplendor de los mayas, una

(26) Brasseur de Bourbourg, Informe ya citado. — Acerca de la casa del gobernador, el abate dice estas palabras: "Elevado sobre tres órdenes de terrazas, formando en conjunto una altura de mas de 40 piés, adquiere así en un aislamiento lleno de magestad, proporciones de que ningun cuadro podria mostrar la elegancia y simetría. Por paradójica que pueda parecer mi asercion, y esperando de antemano que se me tache de exageracion, debo á la verdad declarar que ninguna habitacion real, en Europa, es comparable bajo este aspecto al palacio de los reyes de Uxmal."

(27) Esta tradicion ha sido referida con alguna variedad por los escritores que se han ocupado de ella. Sin dejar de aceptar algunos pormenores con que la embelleció el indio anciano que se la contó á Stephens, nosotros hemos preferido en lo general, la relacion que de ella hace un suscriptor anónimo del *Registro yucateco*. La razon de esta preferencia es muy obvia. Este suscriptor anónimo no es otro que Fr. Estanislao Carrillo, el célebre cura de Ticul, que tan profundos estudios hizo sobre nuestras antigüedades, y cuya modestia solo le permitió escribir sobre ellas unos pocos apuntes, tan concisos, como preciosos.

(28) El distinguido anticuario á quien acabamos de citar, supone que esta ciudad fué llamada así á causa de una estatua colosal de piedra que se vé en la plaza, y que lleva en la mano izquierda una gran serpiente en actitud de haber

vieja que tenia reputacion de hechicera. No obstante su poder diabólico, aquejábala un profundo pesar: la de no tener un hijo que le sirviese de báculo en su ancianidad. Pero un dia se le ocurrió tomar un huevo de gallina, lo envolvió en un paño y lo depositó en un rincon de la miserable choza de paja en que vivia. La tradicion no dice quien inspiró á la vieja esta idea extraordinaria; pero su reputacion de bruja debió de haber aumentado considerablemente, cuando se supo que de este huevo, tan singularmente empollado, habia nacido un niño. La hechicera saltó de alegría al observar este resultado, y buscó una nodriza al que desde entonces comenzó á llamar nieto suyo. Al cabo de un año el prodigioso muchacho andaba y hablaba como un hombre; pero desde entonces dejó de crecer. La vieja, léjos de desanimarse con este pereance, cada dia estaba mas contenta, y decia que con el tiempo, su nieto llegaría á ser un gran personaje.

Los sucesores posteriores vinieron á confirmar este pronóstico. El muchacho, que á pesar de su origen, era vivo y taímado, observó que su abuela estaba siempre pegada al fogon, del cual parecia cuidar con un esmero especial. Su inteligencia natural, despejada admirablemente con las lecciones que recibia, le hizo sospechar que esto encerraba algun misterio, y se propuso averiguarlo. Pero no le era muy fácil ejecutar su designio, porque la bruja solo salía á la calle para ir en busca de agua. Entonces se le ocurrió hacer un agujero en el fondo del cántaro que la vieja usaba para aquel objeto, comprendiendo que ésta, mientras no lo llenase, no daría la vuelta á la cabaña.

ido domada. Como *kab* significa "mano" y *ah* "él," bien pudo ser que el domador de serpientes hubiese sido llamado *Ahkab*, anagrama de *Kabah*. Tambien puede ser que este nombre signifique mano que clava (porque *bah* significa "clarar") con alusion tal vez á la manera que el héroe indio empleaba para domesticar las serpientes. (Papeles sueltos del P. Carrillo, Registro yucateco, tomo IV.)

La mañana en que el ladino muchacho ejecutó esta operacion, luego que su abuela salió de casa, corrió al fogon, apartó las tres piedras que constituian el hogar, hizo á un lado la leña, las brazas y la ceniza y comenzó á cabar. A poco trecho tropezaron sus manos con un *tunkul de plata* (29) y una de esas sonajas que los mayas usaban en sus bailes, llamadas *zoot*. El enano, encantado de su descubrimiento, tocó ambos instrumentos, pero estos produjeron un sonido tan extraordinario y agudo, que se oyó perfecta y distintamente en todas las ciudades vecinas.

La bruja, que luchaba inútilmente por llenar su cántaro, lo abandonó precipitadamente y voló á la cabaña. Pero todo lo encontró en su lugar. El pilluelo de su nieto habia vuelto á sepultar el *tunkul* y el *zoot* bajo el hogar, y la lumbre ardia como siempre entre las piedras. Mas la vieja que sabia demasiado lo que tenia en su casa, le reprendió severamente. El enano negó de plano, asegurando que el ruido que se habia dejado oír en la ciudad, habia sido causado por el pavo, moviendo la garganta de un modo particular. La abuela no creyó esta patraña, y entre colérica y temblorosa, aseguró al embustero que muy pronto se arrepentiria de su imprudencia.

Estos temores no carecian de fundamento. Existia en aquella comarca una profecía, segun la cual, luego que el *tunkul* de plata fuese tocado, el rey de Uxmal caeria de su trono y seria sustituido por el músico. El que á la sazón lo ocupaba, conocia muy bien la prediccion, y luego que el sonido fatal llegó á sus oidos, se sobrecogió de pavor. Pero sus cortesanos le animaron á luchar contra su destino, y con este objeto despachó algunos emisarios para que le buscasen al músico y le llevasen á su corte. El que fué á Kabah, no tardó en tropezar con el ena-

(29) Este metal era desconocido en la península. ¿Pero quién hace caso de esta ligera impropiedad, en un cuento fantástico?

no y le intimó la órden de seguirle á la residencia de su señor.

El muchacho no se intimidó al verse en presencia del rey, á pesar de la severidad y aspereza con que le reprendió por su falta. Respondió que él no habia cometido falta ninguna y volvió á echar al pavo la culpa del ruido singular, que habia estremecido toda la comarca. La cólera del soberano debió haberse redoblado con esta excusa grosera, pero en vez de castigar á su autor con la muerte, como podia hacerlo sin duda, puesto que su poder era absoluto, se contentó con desafiarle. Las armas del duelo debian ser tan singulares, como todo lo que tiene relacion con esta fantástica leyenda. Cada uno de los contendientes debia sufrir que con un mazo de piedra se le quebrasen cuatro canastas de *cocoyoles* en la cabeza. Debian además sufrir cien azotes, atados á una columna.

El enano aceptó el desafío, y solo exigió que para que quedase en el país una memoria indeleble de aquel suceso extraordinario, el rey mandase construir una calzada de Kabah á Uxmal, que pasase por Nohpat. Pidió tambien que se levantase una columna para la escena de los azotes, y una gran piedra en forma de anfiteatro, para que tuviese lugar la de los *cocoyoles*, en presencia del pueblo reunido. El rey pasó por todo, y el enano prometió presentarse en Uxmal, luego que estuviesen concluidas calzada, columna y anfiteatro.

La mano del destino que empujaba al rey á su perdicion, le hizo apresurar estas construcciones. Puso á todos sus vasallos en movimiento, y al cabo de tres dias todas estaban ya terminadas. El enano, fiel á su palabra, no tardó en presentarse en Uxmal, seguido de los habitantes de Kabah y Nohpat, que venian á presenciar un suceso tan ruidoso. El rey exigió que su adversario fuese el primero que se sujetase á la operacion de los *cocoyoles*, con la esperanza tal vez de que al primer golpe se veria libre de él para siempre. El enano no se hizo de rogar y subió al anfiteatro, acompañado de un ministro, que lle-

vaba en la mano un mazo enorme de piedra. Reclinó la cabeza sin vacilar, y el inmenso concurso vió con espanto que el diabólico pigmeo sonreia con sarcasmo, mientras el verdugo descargaba golpes tremendos sobre su cerebro. Rota la cantidad de *cocoyoles* que se habia señalado en el duelo, el paciente bajó tranquilo y sereno del anfiteatro, entre los gritos de admiracion, con que el pueblo saludaba su triunfo.

El rey, sobrecogido de un temor supersticioso, y con el objeto sin duda de confundir á su adversario, le preguntó qué número de frutos contenia un *ceibo* que se veia en la plaza. El enano respondió que lo sabia perfectamente, porque se lo habia revelado un murciélago. Expresó la cantidad y exigió que se contasen. Verificada la cuenta, se vió con espanto que habia acertado. El rey quiso hacer nuevas preguntas para ganar tiempo; pero el adivino, despues de haber respondido á todas con acierto, exigió que aquel subiese al anfiteatro. El desventurado monarca quiso excusarse, pero habiéndole manifestado sus mismos cortesanos que debia cumplir su palabra, ocupó la piedra, y al tercer *cocoyol* que le rompieron sobre el cerebro, espiró entre los mas agudos tormentos.

El enano, proclamado vencedor, ciñó inmediatamente á sus sienes la corona de Uxmal. Su primera disposicion fué relativa á su abuela, á quien todo se lo debia, porque ha de saber el lector que si no se hizo pedazos con los centenares de *cocoyoles* que le rompieron en la cabeza, fué porque aquella le colocó sobre el cráneo una placa de pedernal, que quedó oculta bajo el cabello. Lleno de reconocimiento por esta buena accion, la hizo venir á su corte y construyó para ella un buen edificio, que todavía se conoce en Uxmal con el nombre de *Casa de la Vieja*. Tambien construyó para sí un suntuoso palacio, que es el que hoy se llama *Casa del enano ó del adivino*, y destinó para la administracion de justicia, la del *gobernador ó halach-uinic*, que fué el palacio de su antecesor.

La bruja gozó poco tiempo de su nueva posición, porque no tardó en morir en su regio alojamiento. Bajó á la tumba sin cuidado por su nieto, porque le dejó bajo la protección de un dios poderoso, cuyo nombre no refiere la tradición. El enano, deseoso de honrar la memoria de su abuela, le mandó construir una estatua, cuyo tronco ha desaparecido, pero cuya cabeza se ostenta todavía en Mérida, en la calle que hoy se llama "2.º del Progreso, Sur." A pesar de que la vieja fué sepultada públicamente, el pueblo no creyó en su muerte. Dice que del cenote de Maní á T-hó hay un inmenso subterráneo en el cual está sentada junto á un estanque: allí vende jícaras de agua á los transeúntes, no por dinero, sino por un muchacho ó criatura, que dá de comer á una enorme serpiente que la acompaña.

No termina aquí la tradición. Dícese que el enano se llenó de orgullo y se entregó á toda clase de vicios, con cuyo motivo se irritó el dios que velaba por él, y lo abandonó. Entónces convocó á su pueblo y le dijo que ya que la ciudad carecía de su dios, él tenía la ciencia y el poder suficiente para construir otro, que valiese tanto como el prófugo. Mandó llamar á todos los escultores de la nación y les ordenó que le hiciesen una estatua de madera, á la cual él infundiría luego el espíritu. Fué obedecido y la estatua fué puesta por orden suya en medio de una hoguera, para probar su virtud. La imagen no resistió á la prueba y se redujo á cenizas. Entónces la hizo construir de piedra; pero puesta al fuego se convirtió en cal. No se desanimó con esto y la mandó fabricar de barro. Púsola luego en un horno encendido, y se llenó de alegría cuando observó que mientras mas leña se le echaba, mas se petrificaba. Ordenó que el fuego fuese alimentado por algunos días mas, al cabo de los cuales la estatua se animó y habló. El pueblo cayó de rodillas y la adoró, por cuyo motivo los habitantes de Uxmal fueron llamados antiguamente, *Kul Katob*, los adoradores del barro.

Pero entónces sucedió una cosa horrible. Los dioses de la península, indignados contra este sacrilegio, se reunieron en cóncilave y acordaron el castigo de los culpables. Millares de guerreros cayeron sobre la ciudad maldita, y la asolaron de tal manera, que no ha quedado ni memoria del pueblo que la habitó.

